



ARTÍCULOS

**LOS VOLUNTARIOS SUIZOS EN LAS BRIGADAS
INTERNACIONALES (1936-1938)**

Swiss Volunteers in International Brigades (1936-1938)

Manuel Alberto Ramón Carrión

Universidad Complutense de Madrid

manuelal@ucm.es

Recibido: 05-11-2019 - Aceptado: 27-11-2019

Cómo citar este artículo/Citation:

Manuel Alberto RAMÓN CARRIÓN, "Los voluntarios suizos en las Brigadas Internacionales (1936-1938)", *Hispania Nova*, 18 (2020), págs. 233-267.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5105>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Durante la Guerra Civil española miles de extranjeros lucharon en ambos ejércitos. El de Franco recibió principalmente militares regulares de Italia (más de 70.000) y de Alemania (unos 19.000 en varios reemplazos). Las Brigadas Internacionales constituyeron el contingente más numeroso que apoyó a la República con unos 35.000 voluntarios de una cincuentena de países. En las BBII se alistaron unos 800 suizos de los que murieron en torno a 200. Pocas personas en España conocen la existencia de este contingente helvético, cuyos miembros tuvieron serios problemas al regresar a su país porque Suiza había prohibido combatir con los ejércitos españoles contendientes para reafirmar su tradicional política de neutralidad.

Palabras clave: Brigadas Internacionales, voluntarios suizos, neutralidad, financieros suizos, dispersión lingüística.

Abstract: During the Spanish Civil War thousands of foreigners fought in both armies. Franco received mainly regular military from Italy (more than 70,000) and from Germany (19,000 in several replacements). The International Brigades constituted the largest contingent that supported the Republic by framing some 35,000 volunteers from around fifty countries. Among them, about 800 Swiss, of those who died around 200. Few people in Spain know the existence of this Swiss contingent, whose members had serious problems returning to their country because Switzerland had forbidden to support or fight in the Spanish armies to reaffirm its traditional neutrality policy.

Keywords: International Brigades, Swiss volunteers, neutrality, Swiss financial, linguistic dispersion.

En recuerdo de la profesora Carmen Ortiz Sánchez
(Madrid, 1957-2019)

Temprano madrugó la madrugada

LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

A los pocos días del golpe militar del 18 de julio quedaban pocas dudas de que la insurrección acabaría desembocando en una guerra civil. Ambas partes habían fracasado en sus intentos de lograr una victoria rápida. Los sublevados no pudieron derrocar al gobierno legítimo, pero los gubernamentales fueron incapaces de sofocar la rebelión, pese a los éxitos iniciales en las ciudades importantes.

Los mandos eran conscientes de que no disponían de armas ni de medios suficientes para vencer y de que necesitarían ayuda del exterior. La internacionalización del conflicto se presentó como la salida más lógica. La victoria dependería de la forma en que las potencias extranjeras atendiesen las peticiones de ayuda y de otras circunstancias como la organización interna.

La República controlaba dos terceras partes del territorio peninsular, las ciudades más importantes, las principales zonas industriales del país y las reservas de oro del Banco de España. Sin embargo, carecía de un ejército de calidad. Las tropas africanas eran las únicas con experiencia bélica y estaban del lado de los sublevados. Por si fuera poco, los políticos y las milicias tampoco confiaban demasiado en la lealtad de los militares que no se habían sumado al pronunciamiento.

Las milicias populares habían triunfado en la lucha callejera de las grandes ciudades, pero en campo abierto se comportaban de forma anárquica y no podían resistir los ataques de las columnas sublevadas, muchas de ellas integradas por profesionales, pero sobre todo

bien dirigidas por mandos curtidos en el combate real y habituados a imponer una disciplina férrea.

Los rebeldes sólo controlaban las regiones agrícolas y escasamente industrializadas. Eran superiores en lo militar, pero carecían de financiación suficiente para reponer el material perdido. Necesitaron los empréstitos concedidos generosamente por financieros españoles y extranjeros. La ayuda militar les llegó muy pronto desde Italia (unos 70.000 soldados) y Alemania (unos 19.000 militares), además de aviones, carros de combate y cañones. Al final de la guerra también llegó el dinero de los banqueros suizos.

Pese a la declaración suiza de neutralidad de agosto de 1936, las presiones de los banqueros lograron que la postura oficial se fuera relajando a lo largo del conflicto para defenderse de la “tormenta revolucionaria” que, según ellos, encarnaba el gobierno legítimo español.

El historiador suizo Marc Perrenoud afirma que en octubre de 1938 la Société de Banque Suisse, SBS, concedió un préstamo al gobierno franquista de 12 millones de francos suizos y otro de 400.000 libras esterlinas. Era la continuación de una postura que había estado clara desde el principio: “Dès l'éclatement de la guerre civile, les milieux d'affaires suisses font appel à des diplomates afin de défendre leurs intérêts menacés par la tourmente révolutionnaire¹”.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO

Los desastres sufridos en campo abierto por las milicias populares durante el verano de 1936 demostraron que un puñado de entusiastas mal armados, sin preparación militar y sin apenas disciplina sería incapaz de vencer a las veteranas tropas del ejército de África, a pesar del derroche de valor y sangre de los primeros meses de la guerra. Aunque no todo habían sido fracasos. Los milicianos frenaron a las columnas del general Mola en la sierra de Madrid porque su capacidad operativa era equiparable. Los sublevados sólo disponían de soldados de reemplazo y voluntarios falangistas y carlistas con una casi nula formación militar. Por el contrario, en Extremadura y el valle del Tajo la falta de formación táctica y de

¹ Marc PERRENOUD, *Banquiers et diplomates suisses (1938-1946)*. Lausana, Ed. Antipodes. 2011, p.92.

mandos profesionales respetados le costó a la República serias derrotas y en ocasiones auténticas desbandadas.

A principios de agosto, las autoridades gubernamentales ya estaban intentando reorganizar el ejército desde una óptica convencional, regularizando las milicias sindicales y de partido. Dos meses después, el 16 de octubre de 1936, se crea el Ejército Popular de la República. En agosto surge también la idea de crear un cuerpo que encuadrase a los voluntarios extranjeros de la primera hora que se habían unido a las milicias de sindicatos y partidos por afinidad ideológica. Delperrie atribuye la iniciativa al Partido Comunista, cuyo 5º Regimiento albergaba algunos grupos de extranjeros².

Respecto a la fecha de creación de las Brigadas Internacionales, Rémi Skoutelsky afirma que el Presidium del Soviet Supremo las fundó formalmente el 18 de septiembre de 1936 en Moscú³, refutando la “leyenda” de que el 26 de julio de 1936 el Comintern y el Profintern⁴ habían aprobado en Praga el envío de ayuda militar a la República. Según Skoutelsky, esta idea fue difundida por la propaganda franquista para justificar la petición de apoyo a Alemania e Italia, pero en los archivos del Comintern no se ha encontrado ninguna acta de esa reunión.

Por el contrario, Andréu Castells y otros historiadores se han referido a esa supuesta reunión de Praga donde se decidió apoyar discretamente a la República⁵. Según Castells, el encuentro habría tenido lugar en la entonces capital checoslovaca para diluir las sospechas sobre la Unión Soviética y habría sido dirigido por Gaston Monmousseau, presidente del Profintern. El resultado más tangible sería la aprobación de un fondo de mil millones de francos franceses⁶ para ayudar al Frente Popular español.

² Jacques DELPERRIE DE BAYAC, *Les Brigades Internationales*. París, Fayard, 1968, pp. 76 y ss.

³ Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente: Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy, 2005.

⁴ Profintern: Federación Sindical Internacional, conocida como la Internacional Sindical Roja.

⁵ Andreu CASTELLS, *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*. Barcelona, Ariel, 1974, pp. 56 y 57.

⁶ *Ibidem*, pág. 56. El fondo estaría controlado por los secretarios generales de los partidos comunistas de Francia, Italia y España, además de Dolores Ibárruri (comunista) y Francisco Largo Caballero (socialista). El 13 de agosto nació el Comité International d’Aide au Peuple Espagnol, presidido por el húngaro Víctor Basch.

El 22 de octubre de 1936, cuando el ejército franquista estaba ya muy cerca de Madrid, el gobierno de la República autorizó oficialmente la constitución de las Brigadas Internacionales, pese a sus recelos sobre la forma de integración de estas unidades en las fuerzas armadas. El mando recayó en el francés André Marty. El italiano Luigi Gallo (Luigi Longo) ocupó el cargo de comisario inspector. El reclutamiento de los voluntarios se centralizó en París, pero desde septiembre ya había comenzado en Francia, extendiéndose después por toda Europa.

Las cifras de los voluntarios en las Brigadas Internacionales

Gran parte de los estudiosos coincide en que las Brigadas Internacionales reunieron en España a unos 35.000 combatientes, tal como afirma Delperrie de Bayac⁷, pero según otros autores, la cifra de brigadistas fue bastante más elevada. Andreu Castells asegura que los voluntarios fueron exactamente 59.380⁸. Una cifra que para Rémi Skoutelsky carece de credibilidad⁹.

Por su parte, el historiador nacionalista Jesús Salas, muy preocupado por combatir la idea de que la República recibió un escaso apoyo internacional, afirma que los brigadistas fueron 75.000¹⁰. Asimismo, mantiene que tras la disolución oficial de las Brigadas Internacionales en 1938 la mayoría de sus miembros continuaron luchando en España.

En principio, tanto la cifra de Castells como la de Salas resultan excesivas frente al consenso de la mayoría de los autores. No parece que en España hubiera más de 15.000 o 20.000 brigadistas al mismo tiempo¹¹. Skoutelsky reproduce en su libro¹² el informe de W.

⁷ Jacques DELPERRIE DE BAYAC, *Les Brigades Internationales*, op. cit., p. 368.

⁸ Andreu CASTELLS, *Las Brigadas Internacionales... op. cit.*, p. 443.

⁹ Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente... op. cit.*, p. 166.

¹⁰ Jesús SALAS LARRAZÁBAL, *Intervención extranjera en la Guerra de España*. Madrid, Editora Nacional, 1974, p.456. Las cifras que plantea Jesús Salas Larrázabal, ingeniero aeronáutico del Ejército del Aire (no confundir con su hermano Ramón), deben tomarse con ciertas precauciones. Aunque Salas hace un notable esfuerzo por documentar los datos, sus comentarios denotan un sesgo que choca con los trabajos de la mayoría de estudiosos.

¹¹ Jacques DELPERRIE DE BAYAC, *Les Brigades Internationales*, op. cit., p. 386.

¹² Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente... op. cit.*, p. 457.

Zaisser¹³ sobre las Brigadas Internacionales en el que se indicaba que el 31 de marzo de 1938 en España sólo quedaban en activo 15.992 voluntarios, de los que únicamente 9.097 estaban encuadrados en unidades combatientes. El resto se repartía entre batallones de instrucción, soldados hospitalizados, personal sanitario y otros destinos. El informe Zaisser añade que habían sido repatriados 5.062 voluntarios, se habían registrado 4.575 muertes y 5.740 desaparecidos. A lo largo de toda la guerra, la cantidad total de brigadistas sería de 31.369, según este informe.

Los batallones de las BBII tenían en plantilla unos 650 combatientes. A lo largo de la guerra, la composición de cada brigada osciló entre tres y seis batallones. En cada unidad había un jefe militar y un comisario político que vigilaba la moral de la tropa, la instruía políticamente y podía entrar en combate en caso de necesidad.

Los miembros de las Brigadas eran hombres en su mayoría, aunque también hubo mujeres que colaboraron en la lucha, sobre todo como enfermeras. Podemos citar los casos de tres mujeres suizas, Hedwig Enderli, enfermera en Tardienta (Huesca). Käthe Hempel, también enfermera en Tardienta y en otros frentes, y Clara Thalmann-Ensner que al principio de la guerra estuvo en una columna de la CNT en el frente de Aragón.

Algunas brigadistas extranjeras desempeñaron un activo papel en el frente. La rusa Elizaveta Parshina (“Josefa Pérez Herrera”) luchó en el XIV Cuerpo de Guerrilleros del ejército republicano (XI Brigada), según relataba en su libro *La brigadista* (Madrid, 2002).

LOS BRIGADISTAS SUIZOS

La intervención de los brigadistas suizos en la Guerra Civil ha pasado casi desapercibida en los trabajos publicados en España. Sin embargo, en Suiza hay valiosos estudios sobre el tema. Algunos son extraordinariamente meticulosos, como el libro de Huber y Hug¹⁴ o el de Ulmi y el propio Huber¹⁵, que resultan imprescindibles para estudiar

¹³ Wilhelm Zaisser, conocido como “General Gómez”, estuvo al mando de la XIII Brigada Internacional (BI Dombrowski). Tras la II Guerra Mundial, ocupó el cargo de ministro para la Seguridad del Estado de la República Democrática Alemana. También fue el primer jefe de la Stasi, la policía política de la RDA, hasta 1953.

¹⁴ Peter HUBER y Ralph HUG, *Los voluntarios suizos en la Guerra Civil Española. Diccionario Biográfico*; Guadalajara. Silente Memoria Histórica, 2010.

esta materia. Otro libro destacado sobre Suiza y España es la obra colectiva editada por Mario Cerutti, Sébastien Gueux y Peter Huber¹⁶.

La Guerra Civil española tuvo gran influencia en el desarrollo de la sociedad suiza a partir de la primera mitad del siglo XX. Los historiadores Batou, Prezioso y Rapin afirman que, después de las dos guerras mundiales, la guerra de España supuso la crisis internacional con efectos más profundos en la sociedad y en la vida política de Suiza en la primera mitad del siglo XX¹⁷.

La aparente neutralidad del Gobierno suizo

No es posible entender las circunstancias de los voluntarios suizos ni su complicado destino tras el conflicto sin analizar previamente la política neutralista de la Confederación Helvética. Una política que cabría considerar sólo como “relativamente neutral”.

El Gobierno Federal Suizo fue uno de los primeros en proclamar su neutralidad. Nada más comenzar la guerra, Berna reafirmó la tradicional política de neutralidad que mantenía en todos los conflictos internacionales. Una neutralidad independiente de los acuerdos coyunturales que adoptasen otros estados de manera conjunta. El 11 de agosto de 1936 Giuseppe Motta, jefe del Departamento Político (equivalente a ministro de Asuntos Exteriores) envió al Consejo Federal una proposición en la que proclamaba esta independencia de acción: “La politique de neutralité fait a notre pays un devoir d’autant plus imperieux de se tenir scrupuleusement à l’écart de la guerre civile espagnole que d’autres Puissances pourrait incliner à favoriser l’un ou l’autre de partis en présence”¹⁸.

Motta, que pertenecía al Grupo Conservador Católico, invocaba en la proposición la neutralidad observada por su país en la guerra del Chaco (1932-1935) y ante la invasión italiana de Etiopía (1935-1936). En 1920 al entrar en la Sociedad de Naciones, Suiza

¹⁵ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisses en Espagne républicaine (1936-1939)*, Lausana, Éditions Antipodes, 2001.

¹⁶ Mario CERUTTI, Sébastien GUEUX, Peter HUBER (eds.), *La Suisse et l'Espagne. De la République a Franco (1936-1946)*, Lausana, Éditions Antipodes, 2001.

¹⁷ Jean BATOU, Stephanie PREZIOSO y Ami-Jacques RAPIN, “Regards suisses sur la guerre civile d’Espagne (1936-1996)”, *e-periodica Revue Suisse d’Histoire*, nº 47, 1997, pp. 27-46.

¹⁸ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza: E 1001 1 EPD 1.7.- 31.12.1936 277; en <https://dodis.ch/46198> (Fecha de consulta: 09/12/2018)

adoptó la llamada política de la “neutralité différentielle”. A pesar de su fe neutralista, las simpatías del ejecutivo helvético no parecían ser tan equidistantes, porque el Consejo Federal no se encontraba cómodo con el nuevo gobierno del Frente Popular español surgido de las elecciones de febrero.

Cuatro días antes de la sublevación militar, el 14 de julio de 1936, el gobierno suizo había suspendido pagos con España ante la falta de un acuerdo sobre el *clearing* (sistema de abono de deudas), según recogía el acta de la sesión del Consejo Federal¹⁹. Sin embargo, una suspensión de pagos de carácter radical también podía tener serias consecuencias para la economía suiza. El sector financiero obligó a las autoridades a dar marcha atrás, tal como aparece en las actas consultadas en los archivos federales suizos.

La falta de acuerdo en materia financiera con la República Española se arrastraba desde el llamado “Bienio negro” (1934-1935). Según el historiador suizo Peter Huber²⁰, tal vez los problemas con el pago de la deuda no fuesen decisivos en las relaciones entre ambos ejecutivos, pero cabe pensar que tampoco servirían para despertar muchas simpatías por el gobierno frentepopulista de Madrid, que representaba el polo opuesto a la “imagen de orden” de Franco. En realidad, el verdadero problema eran los disturbios y el ambiente revolucionario en la zona republicana al comienzo de la guerra.

El 29 de julio de 1936, el encargado de negocios de Suiza en Madrid, Émile Fontanel, comunicaba al jefe de la División de Asuntos Extranjeros en Berna, P. Bonna, “su temor” de que poco a poco el bolchevismo estuviera invadiendo el país. Aunque no se podía hablar de situación definitiva, Fontanel describe un panorama prerrevolucionario: “(...) les signes que Madrid donne d’un établissement progressif du système soviétique sont très caractéristiques pour ne pas envisager l’avenir un jour sombre et gros de conséquences pour les intérêts suisses engagés en Espagne”²¹.

El representante diplomático suizo advierte de que la situación de inestabilidad inquieta legítimamente a “nuestros compatriotas”, que durante años han comprometido en

¹⁹ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza: E 1004 1/359 266 Conseil Fédéral. Procès-verbal de la séance du 14 juillet 1936; en <https://dodis.ch/46187> (Fecha de consulta: 15/12/2018)

²⁰ Peter Huber, entrevista en Ginebra con el autor del artículo (08/12/2018)

²¹ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza: E 2300 Madrid, Archiv-Nr.8 29.07.1936; en <https://dodis.ch/46192> (Fecha de consulta: 19/03/2019)

España sus patrimonios hasta alcanzar situaciones que eran “florecentes”. Fontanel asegura que “Las milicias rojas invaden los restaurantes y hoteles, amenazando a los propietarios”²². También menciona que la empresa suiza Nestlé tuvo que cederles mercancías por valor de 800.000 pesetas, sin olvidar la ocupación de casinos y círculos aristocráticos, la quema de iglesias y el incendio del Colegio Alemán de Barcelona, donde fueron destruidos los retratos de Hitler. Según Émile Fontanel, el subsecretario de Estado español pidió disculpas inmediatamente al encargado alemán de negocios.

El embajador suizo en Madrid, Karl Egger²³, ya había avisado de que “L’ivresse de victoire de Gauches déboucherait sur une nouvelle nuit de Saint-Barthélemy si on lui laissait les mains libres”²⁴. En 1936 había en España unos 3.600 residentes suizos, la mayoría en Cataluña y en las regiones controladas por el gobierno republicano. Tras los disturbios provocados por el golpe de Estado se repatriaron unos 350. Al final del año 1936 ya habían salido 2.151 suizos. Aproximadamente otro millar permaneció en la zona republicana, subsistiendo gracias a las ayudas que enviaba el gobierno federal.

El ejecutivo helvético reconocía que los suizos que permanecieron en territorio republicano no sufrieron ningún tipo de violencia y que las propiedades y las viviendas de los que se marcharon fueron respetadas. Para Cerutti el hecho de que la mayoría de los suizos permaneciesen en las regiones fieles al gobierno legítimo fue uno de los factores que obligaron al gobierno de Berna a mantener las relaciones oficiales con la República hasta el final.

A pesar de las precauciones legalistas del Consejo Federal, su política de neutralidad a ultranza perjudicaba a la República española. Los partidos suizos de izquierda protestaron enérgicamente, como constata el propio Consejo en el acta del Parlamento de Berna del 25 de agosto de 1936. En este escrito se informa de que las

²² Párrafo traducido del documento suizo ya citado

²³ Al estallar la guerra, Berna aprovechó que el embajador Egger se encontraba fuera de España para ordenarle que no volviera a Madrid

²⁴ Tomado de Mario CERUTTI, Sébastien GUEX; Peter HUBER. (eds.), *La Suisse et l’Espagne.... op. cit.*, p. 34

sanciones adoptadas por insultar al gobierno federal en las manifestaciones a favor de la República española oscilaban desde multas hasta penas de cárcel²⁵.

En la práctica, Suiza no tenía capacidad disuasoria para evitar que le salpicara el apoyo alemán al ejército franquista. El 11 de agosto de 1936, el director de la Oficina Aérea del Departamento de Correos y Ferrocarriles, A. Isler, informaba al jefe del Departamento Militar, Rudolf Minger, de sobrevuelos de aviones alemanes militares no autorizados²⁶. El director Isler se preguntaba si Suiza “podía tolerar durante mucho tiempo el vuelo ilegal sobre su territorio de aviones alemanes que se dirigían a España”.

Poco a poco la neutralidad suiza se fue disolviendo discretamente. En octubre de 1938, el ejecutivo de Berna hizo la vista gorda ante dos préstamos concedidos por la Société de Banque Suisse a las autoridades de Burgos. Uno era de 12 millones de francos suizos y el otro de 400.000 libras esterlinas. Cuatro meses después, Berna reconoció oficialmente al régimen de Franco.

El 14 de febrero de 1939, tras la caída de Cataluña y cuando apenas quedaban ya residentes suizos en la zona republicana, Suiza se convertía en el segundo país democrático que establecía relaciones diplomáticas con el gobierno insurgente²⁷. Exactamente un día después de que lo hiciera la República de Irlanda, según Pere Soler (2013, p.106), aunque aquí hay cierta controversia porque el historiador Ralph Hug aseguraba en swissinfo.ch²⁸ que Suiza fue el primer país democrático en establecer relaciones diplomáticas con Franco.

Las cifras de los voluntarios suizos

²⁵ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza: E 1004 1/359 EPD 1.7.- 25.08.1936 821; en <http://dodis.ch/46204> (Fecha de consulta: 21/03/2019).

²⁶ Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza: E 27, Archiv Nr. 193.97 Berna 11.08.1936 276; en <http://dodis.ch/46197> (Fecha de consulta: 21/03/2019).

²⁷ En febrero de 1937 el gobierno de Berna había enviado a Paul Brand a Burgos como “delegado comercial” encargado de la Oficina Suiza de Expansión Comercial (OSEC), pese a conservar abierta la embajada en Madrid. El objetivo de Brand era no dejar a Alemania e Italia el campo libre en los intercambios comerciales con la España nacionalista.

²⁸ Ralph Hug: “Suiza prestó millones al régimen de Franco”, 13 de febrero de 2009 en <https://www.swissinfo.ch/spa/ralph-hug--suiza-prest%C3%B3-millones-al-r%C3%A9gimen-de-franco-/827238> (Fecha de consulta: 16/03/2019).

La mayoría de las fuentes coinciden en que durante la Guerra Civil hubo unos 800 voluntarios suizos, aunque seguramente no todos tenían esa nacionalidad. Posiblemente algunos eran residentes en Suiza y desde allí vinieron a nuestro país. Algunos estudiosos reducen el número a algo más de 700, mientras otros lo elevan a 820. Esta diferencia podría atribuirse también a la posibilidad de contabilizar a los suizos que al comienzo de la guerra habían luchado en las milicias de partidos y sindicatos, pero que más tarde no llegaron a integrarse en las Brigadas Internacionales.

Ulmi y Huber parecen ser los más precisos en estos datos. Afirman que el “contingente suizo”²⁹ se componía exactamente de 815 voluntarios (648 suizos, 134 extranjeros y otros 33 de nacionalidad no precisada). Entre los voluntarios había también 35 mujeres, que equivalían al 4% del total. Estos autores lo consideran “un gran contingente” en términos relativos debido a circunstancias como la escasa población suiza y la prohibición de luchar en España.

A pesar de la precisión de sus cálculos, los autores reconocen que el número de voluntarios suizos en España no ha podido ser nunca establecido de forma certera porque las Brigadas Internacionales y el Partido Comunista suizo no realizaron un recuento eficaz. Además, se produjeron errores de todo tipo, incluidos los ortográficos. Ulmi y Huber ponen el clásico ejemplo del parecido que tienen en español los nombres de Suiza y Suecia. Los controles de la Policía Federal tampoco resultaron suficientemente precisos, ya que se dirigían más a vigilar la salida de suizos hacia España que de controlar la salida de los extranjeros residentes en el país o a las mujeres.

Rémi Skoutelsky suscribe la cifra de 800 suizos alistados en las Brigadas Internacionales³⁰, tras revisar el informe de una comisión de la Sociedad de Naciones. Según él, el informe concuerda con los resultados obtenidos por la administración de la base de Albacete, aunque a continuación aporta un dato contradictorio, porque reproduce un cuadro estadístico sin firma encontrado en los archivos del Comintern. Este documento refleja los voluntarios por nacionalidad hasta agosto de 1938. Coincide con la cifra de

²⁹ Las comillas de la expresión “contingente suizo” aparecen en el original.

³⁰ Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente... op. cit.*, p. 170.

32.256 internacionales que se suele manejar, pero reduce a 408 el número de brigadistas suizos, la mitad de las estimaciones más aceptadas.

Ulmi y Huber rechazan categóricamente la exigua cifra de 408 voluntarios suizos, asegurando que ellos han identificado al menos a 515. Al mismo tiempo, afirman que otras investigaciones elevan el número de voluntarios provenientes de diversos países (Alemania, Bélgica, Austria, Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos) por encima de los cálculos del informe de la base de las Brigadas Internacionales y de la Comisión Militar Internacional creada por la Sociedad de Naciones.

Las diferencias se deberían a la dispersión de un cierto número de voluntarios por otros ficheros. En el caso de los suizos habrían sido anotados en los ficheros alemanes, franceses e italianos al encuadrarse en diferentes unidades por su origen lingüístico. Asimismo, estos autores han detectado al menos a 52 suizos que participaron al comienzo de la guerra en columnas anarquistas, comunistas y del POUM, pero como se ha dicho anteriormente no consta que después se alistaran todos en las BBII.

Las bajas de los brigadistas suizos

Se calcula que en la Guerra Civil murieron entre 185 y más de 200 brigadistas suizos. Ulmi y Huber establecen una horquilla de entre un 20 y un 26 por ciento de fallecidos, similar a la media de las Brigadas Internacionales. Asimismo, más de la mitad de los supervivientes resultaron heridos y sólo un tercio del contingente salió indemne del conflicto. Sin embargo, apenas existen registros de una serie de voluntarios de los que no se conoce cuál fue su destino.

Por otra parte, un número indeterminado de brigadistas suizos cayeron prisioneros, pero sólo hay constancia de que unos pocos consiguieron recuperar la libertad. Delperrie afirma que hasta diciembre de 1938 el Comité de Socorro a los prisioneros de la Guerra de España había conseguido la liberación de 11 voluntarios suizos de un total de 291 brigadistas intercambiados por prisioneros nacionalistas³¹. No se han encontrado datos concretos de otros suizos prisioneros.

³¹ Jacques DELPERRIE DE BAYAC, *Les Brigades Internationales... op. cit.*, p. 387.

Aunque con una pequeña variación en las fechas, Richard Baxell ratifica en su tesis sobre el “British Battalion” que el 16 de febrero de 1939 el cónsul británico en Valencia, Godden, acordó con las autoridades franquistas un intercambio de 34 británicos y 11 suizos por 45 italianos³². El canje no se completó porque los republicanos sólo tenían 35 prisioneros italianos. Todos los suizos fueron liberados, pero diez británicos permanecieron presos. Previamente, otros 75 británicos, unos 30 canadienses y un “pequeño número de suizos” sin precisar, habían salido ya del campo de concentración de San Pedro de Cardeña, según Baxell³³.

No hay que olvidar tampoco a los brigadistas suizos que desertaron ni a los que abandonaron España con permiso. Ulmi y Huber consideran que la implantación de la disciplina militar desilusionó a muchos voluntarios. Tampoco estaba clara la duración del compromiso de permanencia. Muchos brigadistas llegaron pensando que la guerra sería corta, pero el gobierno republicano dio por hecho que el compromiso era por tiempo indefinido.

A partir de la primavera de 1937 estaba claro que la guerra iba a ser larga y muy dura, pero en enero ya se habían producido las primeras deserciones. Los voluntarios de la primera hora empezaron a dar muestras de cansancio ante el caos estratégico, la mala alimentación y la escasez de pertrechos y de equipamiento, “mientras que la disciplina se estaba endureciendo”³⁴. Esa primavera comenzaron los primeros abandonos porque “la revolución se ha parado” o porque su milicia se había disuelto y no querían “refundirse en el molde *kominterniano* de las BBII”³⁵.

Según Pedro Corral, las deserciones de los brigadistas fueron a menudo “la manifestación más reveladora de las condiciones del reclutamiento en sus países de origen”³⁶.

³² Richard BAXELL, *The British Battalion of the International Brigades in the Spanish Civil War 1936-1939*, Londres, Universidad de Londres, 2001, p. 270.

³³ *Ibidem*, p. 270.

³⁴ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisses... op. cit.*, p. 182

³⁵ *Ibidem*, p. 182.

³⁶ Pedro CORRAL, *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*. Barcelona, Debate, 2006, p. 473.

El proceso de reclutamiento

Además de la cincuentena de suizos ya mencionada que se encontraban en España al comienzo de la guerra, a finales de julio comenzaron a llegar los primeros voluntarios viajando por su cuenta desde Ginebra a Perpiñán (unos 600 km). A partir de agosto, el Partido Comunista empezó a ayudar a los voluntarios, canalizando desde París el tráfico de los futuros brigadistas. La oficina central de alistamiento de los brigadistas estaba en la sede del Comité de Ayuda para el Pueblo Español, en la Avenida Mathurin-Moreau, donde los voluntarios inscritos en otros países eran acogidos y hospedados hasta su partida hacia España.

En Lyon y Perpiñán también hubo banderines de enganche³⁷. El paso desde Francia a España era más o menos fácil hasta que León Blum cerró la frontera en febrero de 1937. A partir de ese momento, los voluntarios cruzaban clandestinamente por las montañas. Si les descubrían los gendarmes eran encarcelados en Francia durante unos días. El punto de recepción y concentración en España estaba en el castillo de Figueras, Gerona, desde donde eran conducidos en tren hasta la base de Albacete.

En Suiza el Partido Comunista tomó clandestinamente las riendas del alistamiento con tres oficinas de contactos para los voluntarios en Ginebra, Zúrich y La Chaux de Fonds. El responsable de la estructura era Jules Humbert-Droz, antiguo secretario del Comintern para los países latinos. Skoutelsky afirma que después de Francia, Suiza fue el país más transitado por los voluntarios extranjeros, a pesar del control de las autoridades federales³⁸.

Breve estudio sociológico y político de los brigadistas suizos

Los historiadores Ulmi y Huber trazan un perfil sociológico del voluntario suizo en la guerra de España con las siguientes características: “Veintiocho años, soltero, obrero, comunista, vecino de una de las tres ciudades principales de Suiza (Zúrich, Ginebra y Basilea), con entrenamiento militar regular (...)”³⁹. Al mismo tiempo, Ulmi y Huber plantean

³⁷ Banderín de enganche: es otro de los nombres que reciben las oficinas militares de reclutamiento, como es bien sabido.

³⁸ Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente... op. cit.*, p. 123.

³⁹ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisses op. cit.*, p.51

algunas dudas que ponen en tela de juicio los estereotipos creados por los discursos oficiales. Según ellos, muchos voluntarios suizos eran desempleados o tenían trabajos eventuales, su movilidad geográfica era “sorprendente” y de los que existen datos, el 50,5% tenía antecedentes judiciales. El 85%, eran obreros o artesanos. Los estudiantes representaban el dos por ciento, mientras que los campesinos y profesionales liberales eran sólo el uno por ciento.

Respecto a la ideología política, existen datos concretos de 530 brigadistas, de los que 317 eran comunistas. La mayoría de estos (179) eran miembros del Partido Comunista, simpatizantes o con otras afinidades sin precisar. Había también 64 socialistas y simpatizantes del Partido Socialista, 19 anarquistas y unos pocos trotskistas, republicanos y ex afiliados al PC y al PS. Los voluntarios sin connotaciones políticas eran 103 (el 19,4%). Skoutelsky asegura que, con una media de 28 años de edad, los suizos constituían el segundo grupo más joven de las BBII, por detrás de los estadounidenses (27 años) y por delante de los franceses (30 años)⁴⁰.

Cantones de procedencia y religión de los voluntarios

El cantón de origen y la religión de los voluntarios son dos datos que resultan útiles para conocer mejor su perfil sociológico e incluso las motivaciones para adherirse o rechazar la participación en las Brigadas Internacionales. Según Ulmi y Huber, la mayoría de los internacionales suizos procedía de cantones germanoparlantes (57,2%). El resto se repartía entre los cantones francófonos (30%), italo parlantes (8,1%) y otros (4,8%)⁴¹.

La cuestión religiosa constituía todavía un dato importante en los años 30 del siglo XX. En Suiza los cantones con predominio de la confesión católica son más conservadores que los de las iglesias protestantes⁴². Dado que en las oficinas de alistamiento no se preguntaba por las prácticas religiosas de los reclutas, hay que basarse en el origen

⁴⁰ Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente... op. cit.*, p. 174.

⁴¹ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisse... op. cit.*, p. 285.

⁴² En noviembre de 1847 estalló en Suiza la Guerra del *Sonderbund* entre los cantones protestantes, de tendencia liberal, y los siete cantones católicos más conservadores, que habían fundado el *Sonderbund* (“alianza separada”). El conflicto duró menos de un mes y terminó con la derrota de los cantones conservadores. En 1848 se promulgó la actual constitución federal, de carácter liberal

geográfico de los brigadistas para hacer una aproximación al volumen de una u otra confesión. Ulmi y Huber destacan que la gran mayoría de los voluntarios procedían de cantones de confesión protestante (73,6%), mientras que los de confesión católica eran sólo el 25,9%, posiblemente por la mala imagen proyectada por las persecuciones contra los católicos en la España republicana⁴³.

ENCUADRAMIENTO DE LOS SUIZOS EN EL EJÉRCITO REPUBLICANO. LA DISPERSIÓN LINGÜÍSTICA

La variedad de idiomas en las Brigadas Internacionales representó siempre un serio problema para la operatividad de las unidades. Como resulta lógico, se tendía a agrupar a los voluntarios por afinidad lingüística. En el caso de los suizos, la dificultad era triple, ya que el país tiene tres idiomas oficiales, francés, alemán e italiano.

Los suizos fueron repartidos en función de la lengua que hablaban. No tuvieron la posibilidad de agruparse en un único batallón de carácter nacional, a pesar de que se sentían poco valorados por los alemanes del Thaelmann y querían luchar en una unidad propia: “L’impulsion pour la formation d’un bataillon helvetique, souhaité par de nombreux volontaires “car la plupart d’entre nous se sentait peu considérés par les Allemands”, est enfin lancée par Otto Brunner, mais arrive tard”⁴⁴.

Según Ulmi y Huber los suizo-alemanes tenían unas difíciles relaciones con los alemanes. Mientras los francófonos (*romands*) y los italo parlantes (*tesinois*) se integraban sin problemas con sus camaradas franceses e italianos, los *álemaniques* no congeniaban con los alemanes por diferencias “irreductibles”. El origen del problema venía de Suiza y se agravó en las Brigadas Internacionales, donde los alemanes encarnaban la rígida disciplina militar y política y ascendían mucho más deprisa que los demás.

Cuando por fin se plantea la creación de un batallón suizo, el Partido Comunista rechaza la idea al considerar que era demasiado complicado integrar en una sola unidad a

⁴³ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisse... op. cit.*, p. 286.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 141

soldados que hablaban tres idiomas diferentes. Ya se habían perdido demasiados en la guerra por la incapacidad para comunicarse en distintas lenguas como para correr riesgos con una unidad importante de tipo batallón.

La incorporación de los suizos y de otras nacionalidades al batallón Thaelmann provocará algunos errores en la contabilización de los alemanes y austriacos de las Brigadas Internacionales. Josie McLellan afirma que la cifra de 5.000 voluntarios alemanes y austriacos es exagerada y atribuible a que desde mayo de 1937 esta unidad también acogió a brigadistas suizos, daneses y de otras nacionalidades buscando una mínima coherencia idiomática: “The commonly cited figure of 5,000 German and Austrian volunteers seems likely to be an overestimate, which can be attributed to the fact that German, Austrian, Swiss, Dutch, Danish and Norwegian volunteers were under the jurisdiction of the same cadre office from May 1937”⁴⁵.

De este modo, más que por su preparación militar, que en algunos casos era nula, los voluntarios eran distribuidos por afinidad idiomática. A medida que las Brigadas Internacionales se fueron reorganizando para ajustarse a las necesidades operativas, los suizos fueron enviados a las unidades donde se hablase su lengua materna. Los germanófonos fueron encuadrados en la Brigada Thaelmann (XI BI), los italianófonos del Tesino (Ticino) pasaron a la Brigada Garibaldi (XII BI) y los francófonos a la Brigada La Marsellesa (XIV BI). Podemos citar el caso de Eolo Morenzoni, originario del Tesino, que según Huber y Hug (2001, p.335) sólo llegó a la brigada Garibaldi (XII BI) después de la batalla de Brunete (1937), donde había resultado herido.

Agrupamiento en unidades menores

Las unidades *exclusivamente suizas* que combatirán en las Brigadas Internacionales sólo se van a formar a pequeña escala, fundamentalmente a nivel de compañía, sección o grupo especial. Los suizo-alemanes del Batallón Chapaiev son agrupados en una compañía, mientras los suizo-italianos se concentran en el grupo de asalto “Il Terribile”, integrado en el batallón Garibaldi.

⁴⁵ Josie MCLELLAN, *Antifascism and Memory in East Germany. Remembering the International Brigades (1945-1989)*. Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 16.

Por otra parte, los brigadistas suizos tuvieron un protagonismo destacado en el uso del que empezaba a ser un armamento sofisticado para la época. Este cometido podría ser atribuible a la preparación militar que poseía una buena parte de estos voluntarios, frente a la escasa instrucción de otras nacionalidades. En Suiza el servicio militar era, y sigue siendo, obligatorio. Su objetivo es lograr una alta preparación técnica de los soldados de reemplazo. Ulmi y Huber señalan que los voluntarios suizos fueron destinados preferentemente al manejo de armas más técnicas, como las ametralladoras, las piezas de artillería y los cañones antiaéreos⁴⁶.

El escaso volumen de población no permite emplear las tácticas militares clásicas basadas en el movimiento de grandes masas de soldados, que en otros ejércitos eran utilizados como carne de cañón. Según la Oficina Federal de Estadística, en los años 30 del siglo pasado la población suiza rondaba los cuatro millones de habitantes. No había demasiadas posibilidades de mantener un gran ejército. Aun así, durante la II Guerra Mundial, las fuerzas armadas suizas llegaron a contar con unos 850.000 soldados, casi el 25 por ciento de su población⁴⁷.

Como resultado de esta política de defensa, tendríamos a unos brigadistas suizos con un nivel de preparación militar por encima de la media del resto de nacionalidades. Después del verano de 1937, una quincena de voluntarios suizos se convirtieron en instructores de los reclutas españoles asignados a las Brigadas Internacionales para completar las unidades que habían quedado mermadas en las grandes batallas del Jarama y Brunete. Sus conocimientos de este tipo de armamento resultaban más útiles en la formación de nuevos combatientes que en el campo de batalla. Un experto en armas sofisticadas o con suficiente experiencia en el frente rinde más como instructor que como soldado en el combate, donde puede morir rápidamente.

Los suizos que habían trabajado en la industria también tenían la posibilidad de ser destinados al parque automovilístico del cuartel de Albacete como mecánicos y conductores. Algunos fueron chóferes de altos cargos. Es el caso de Luigi Albisetti, que trabajó para el general Lukács (Béla Frankl - Zalka Máté). Los motoristas Victor Briol y

⁴⁶ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisse... op. cit.*, p. 141.

⁴⁷ El 2 de septiembre de 1939, al día siguiente de que Alemania invadiese Polonia, el Consejo Federal Suizo decretó la movilización general de los reservistas para hacer frente a una posible invasión nazi.

Ulrich Meier actuaban en el servicio de lanzadera entre Madrid y Albacete transportando a diario los mensajes del Estado Mayor.

A medida que avanzaba la guerra, el número de brigadistas suizos en los trabajos de la retaguardia era cada vez más significativo. Al igual que muchos otros, estos soldados habían perdido la capacidad para luchar en el frente por una herida importante o una enfermedad grave. Suele darse en la mayoría de los ejércitos, que normalmente no quieren utilizar soldados con las facultades mermadas porque pondrían en peligro a sus compañeros.

Las funciones de estos brigadistas suizos eran burocráticas o manuales en los talleres de cada brigada, pero también estaban en intendencia, cocina, comunicaciones o en sanidad. Estas labores auxiliares lejos del frente les servirían posteriormente para alegar ante los tribunales suizos que ellos no habían sido combatientes, como veremos más adelante.

Según Ulmi y Huber, las mujeres del contingente suizo realizaron “tareas tradicionales femeninas” (“des roles traditionnels pour les femmes”)⁴⁸. A partir de abril de 1937, muchas de ellas serían retiradas del frente para pasar a los servicios médicos de las BBII. La mayoría de las voluntarias suizas fueron destinadas a la sanidad militar. Además de las dos enfermeras mencionadas anteriormente (Hedwig Enderli y Käthe Hempel), podemos citar a otras mujeres que tenían una formación sanitaria específica, como la enfermera Alice Müller (hospitales de Albacete y Mataró) y Liselotte Matthey, especialista en rayos X y bacteriología (hospitales de Albacete y Vic), pero también trabajaron como enfermeras Albertine Margadant y Frieda Bram, que carecían de formación sanitaria.

Los suizos alistados en las milicias de la primera hora

La información sobre el encuadramiento de los brigadistas suizos se complementa con los datos de las milicias formadas por partidos y sindicatos en la primera hora de la lucha contra los sublevados. . La extraordinaria obra de Huber y Hug, *Los voluntarios suizos*

⁴⁸ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisse... op. cit.*, p.148.

en la Guerra Civil Española. *Diccionario Biográfico* anota la cifra de unos 50 suizos en las distintas columnas milicianas⁴⁹.

Cuadro 1. Columnas anarquistas

NOMBRE	MILICIANOS (aproximado)	VOLUNTARIOS SUIZOS
Durruti	2.000 (250 extranjeros)	19
Aguiluchos de la FAI	1.500	4
Francisco Ascaso	Sin precisar	3
Giustizia e Libertá (o la Columna Italiana)	250	3
Hilario Zamora	1.000	2
Hierro	3.000	2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de HUBER y HUG⁵⁰

Cuadro 2. Columnas del POUM

NOMBRE	MILICIANOS	VOLUNTARIOS
---------------	-------------------	--------------------

⁴⁹ Peter HUBER, y Ralph HUG, *Los voluntarios suizos en la Guerra Civil Española. Diccionario Biográfico*; Guadalajara. Silente Memoria Histórica, 2010, pp. 34 y ss.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 34.

	(aproximado)	SUIZOS
Grupo Internacional Lenin (integrado en la Columna Lenin)	50	1
Batallón de Choque	400	Sin datos
Centuria Extranjera	120	3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de HUBER y HUG⁵¹

Cuadro 3. Columnas del PSUC

NOMBRE	MILICIANOS (aproximado)	VOLUNTARIOS SUIZOS
Centuria Gastone Sozzi, integrada en la Columna Llibertat	Sin datos	7
Grupo Thaelmann	20	2
Centuria Thaelmann, integrada en la Columna 19 de julio	60/100	Sin precisar
Batallón Stalin, integrado en la Columna Carlos Marx	Sin precisar	6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de HUBER y HUG⁵²

Principales combates en los que intervinieron los suizos

⁵¹ *Ibidem*, p. 36.

⁵² *Ibidem*, p. 36.

A veces surgen dificultades para precisar en qué combates participaron los pequeños grupos nacionales de las BBII, como es el caso de los voluntarios suizos. Sin embargo, el portal SIDBRINT, impulsado por la Universidad de Barcelona, ha logrado verificar la trayectoria militar de al menos 243 brigadistas suizos⁵³.

Este portal permite el acceso a las fichas de los brigadistas suizos que estuvieron en quince batallas y frentes a lo largo de la Guerra Civil. Los combatientes están catalogados con fichas individuales muy completas en las que se especifican el nombre, el alias, el país de nacimiento o de procedencia, lugar y fecha del nacimiento y en ocasiones la defunción, el encuadramiento en el ejército, especificando la brigada, columna, centuria o milicia. También aparecen otros aspectos y circunstancias y el periodo en que el combatiente estuvo alistado en las BBII. Los datos encontrados en SIDBRINT son los siguientes:

Cuadro 4. Brigadistas suizos en distintas batallas

Batalla	Brigadistas suizos	Fallecidos	Desaparecidos	Dudas sobre su suerte
Belchite	20	3	-	-
Brunete	51	11	-	-
Caspe	20	3	-	-
Ebro	50	7	2	-
Gandesa	7	3	-	-
Guadalajara	29	5	-	-
Huesca	30	2	-	-
Jarama	51	13	-	-
Madrid	29	3	-	-
Málaga	8	-	-	-
Teruel	49	10	-	1

⁵³ Portal SIDBRINT, [http://sidbrint.ub.edu/es/search?search_api_views_fulltext=batallas&ff0\]=field_sidbrint_paraules_clau%3A1951](http://sidbrint.ub.edu/es/search?search_api_views_fulltext=batallas&ff0]=field_sidbrint_paraules_clau%3A1951) (Fecha de consulta: 21/11/2019)

Fuente: Elaboración propia con datos de SINDBRINT⁵⁴

Cuadro 5. Brigadistas suizos en distintos frentes

Frente	Brigadistas suizos	Fallecidos	Desaparecidos	Dudas sobre su suerte
Aragón	35	1	-	-
Córdoba	18	2	-	-
Ebro	10	3	-	-
Madrid	39	-	-	2

Fuente: Elaboración propia con datos de SINDBRINT⁵⁵

Entre los brigadistas suizos más destacados podríamos citar a los germanoparlantes Otto Brunner y Hans Hutter. Brunner tenía una larga trayectoria política cuando llegó a España y era miembro del Politburó del Partido Comunista Suizo. En las Brigadas Internacionales fue comisario político y más tarde comandante del Batallón Chapaiev, el cargo más importante ostentado por un suizo en la guerra española.

Hans Hutter era un mecánico de coches que vino para reparar los vehículos del ejército republicano. En seguida se alistó en el Batallón Chapaiev (XIII BI). Combatió en Huesca, Jarama, Guadalajara y Teruel, donde fue gravemente herido en el pecho. Ascendió a oficial, convirtiéndose en instructor de reclutas y de tiro. En 1937 pasó a dirigir el grupo de guerrilleros suizos con el grado de teniente. Su hermano Max murió en Brunete.

Después de la guerra, Hutter recopiló gran cantidad de documentos y fotografías, formando un archivo particular que ha sido muy útil para los investigadores de las BBII. Sus memorias están recopiladas en el libro *Spanien im Herzen (España en el corazón)*. Siempre consideró a España como su segunda patria. Tras la contienda volvió a nuestro país para adoptar a dos niñas huérfanas de guerra.

⁵⁴ Portal SIDBRINT, [http://sidbrint.ub.edu/es/search?search_api_views_fulltext=batallas&f\[0\]=field_sidbrint_paraules_clau%3A1951](http://sidbrint.ub.edu/es/search?search_api_views_fulltext=batallas&f[0]=field_sidbrint_paraules_clau%3A1951) (Fecha de consulta: 22/11/2019)

⁵⁵ Portal SIDBRINT, [http://sidbrint.ub.edu/es/search?search_api_views_fulltext=batallas&f\[0\]=field_sidbrint_paraules_clau%3A1951](http://sidbrint.ub.edu/es/search?search_api_views_fulltext=batallas&f[0]=field_sidbrint_paraules_clau%3A1951) (Fecha de consulta: 22/11/2019)

También hubo media docena de aviadores suizos en la aviación republicana cuyos nombres son recogidos por Ulmi y Huber: Charles Monighetti, Johann Roth y Ernst Schacht (piloto del Ejército Rojo⁵⁶ y jefe de escuadrilla). Otros aviadores suizos fueron Emil Walker (estaba en España desde antes de la guerra, fue derribado en Teruel en 1937), Helm (su nombre se desconoce) y Arnold Höhn, considerado un piloto mercenario.

Asimismo, es reseñable la decena de voluntarios suizos que en enero de 1937 se integraron en el grupo guerrillero del teniente Hutter, dentro del XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero. Los suizos fueron entrenados por especialistas soviéticos y actuaron sobre todo en Extremadura, Andalucía y la sierra del Guadarrama. Ulmi y Huber citan entre los guerrilleros al cerrajero Josef Frei, Karl Lattman, muerto cerca de Guadalajara en 1937, Herman Stauffer, caído en el Ebro (1938), y a Hans Nüssler, Hans Kamber y Werner Nef.

UN AMARGO RETORNO. EL DESTINO DE LOS SUPERVIVIENTES

La mayoría de los brigadistas fueron muy mal recibidos al volver a sus respectivos países⁵⁷. Los voluntarios suizos fueron severamente castigados por el gobierno federal, que había prohibido expresamente la adhesión a los ejércitos contendientes en la Guerra Civil española. Los retornados fueron sometidos a consejos de guerra en aplicación del artículo 94 del Código Penal Militar, acusados de violar la ley por luchar en un ejército extranjero y poner en peligro la neutralidad del país frente a vecinos tan incómodos como Alemania e Italia.

Ulmi y Huber aseguran que Suiza es un caso único entre los países democráticos por llevar a los voluntarios ante la justicia militar⁵⁸. En total, más de 400 brigadistas suizos fueron condenados y en ocasiones encarcelados. La última sentencia contra un brigadista suizo se dictó el 10 de julio de 1942. Casi cuatro años después de que los brigadistas hubiesen sido desmovilizados por la República española.

⁵⁶ A pesar de ser condecorado varias veces como Héroe de la URSS, Schacht sufrió un trato brutal a su vuelta. Al igual que otros pilotos soviéticos que lucharon en España y que fueron utilizados como cabezas de turco por las derrotas de 1941 frente a Alemania. Ernst Schacht y su familia fueron fusilados en 1942.

⁵⁷ Las situaciones más graves fueron sin duda las de los italianos, alemanes y austriacos. Los italianos no podían volver a su país, donde gobernaba Mussolini, pero todavía lo tenían más difícil los alemanes y austriacos con el régimen nazi del que la mayoría había huido.

⁵⁸ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisse... op. cit.*, pp. 231 y 232.

En el resto de países con gobiernos democráticos apenas se instruyeron procesos judiciales contra los brigadistas retornados. Bélgica prohibió en 1937 la participación de sus ciudadanos en la guerra de España, pero las penas eran prácticamente simbólicas. Oscilaban entre un día y dos semanas de prisión. Ni siquiera Estados Unidos procesó a los combatientes, aunque sí a los reclutadores. En Luxemburgo, las condenas iban de ocho a quince días, pero estos procesos simbólicos tuvieron una secuela dramática. Tras la invasión alemana, la Gestapo utilizó la documentación judicial para encarcelar a tres cuartas partes de los voluntarios luxemburgueses.

El artículo 94 del Código Penal Militar suizo y las distintas varas de medir

El historiador Peter Huber⁵⁹ explicaba en una entrevista mantenida en Ginebra con el autor de este artículo que los tribunales militares trataron con menor dureza a los pocos combatientes suizos que apoyaron a Franco, frente a los que habían ayudado a la República. A los defensores de la República española les aplicaron el artículo 94 del Código Penal Militar suizo de 1927, que sancionaba con penas y multas a quienes luchasen en ejércitos extranjeros o a quienes les ayudasen a alistarse.

Incluso había diferencias entre los brigadistas. Los que declararon haber luchado por el socialismo o por el comunismo fueron condenados a años de cárcel. Por el contrario, si decían que habían luchado “por la libertad”, la condena era sólo de unos meses. Según Huber, la mayoría se presentó ante los tribunales como “luchadores por la libertad”, pero no como “luchadores por el comunismo”.

El historiador suizo Nic Ulmi⁶⁰ advierte incluso de que la actitud de los jueces ante los combatientes repatriados variaba de un cantón a otro y de un momento a otro. Los suizo-alemanes eran mucho más intransigentes que los jueces de la Romandía (francófonos) y los del Tesino (italoparlantes). A medida que transcurría el tiempo, las condenas se fueron suavizando.

⁵⁹ Entrevista ya citada (8-12-2018)

⁶⁰ Nic ULMI, “*L’Armée suisse et la guerre d’Espagne*”; en Mauro CERUTTI et al (2001): *La Suisse et l’Espagne de la République à Franco*. Lausana, Editions Antipodes, pp. 73-105.

Huber y Hug explican que cuando los primeros voluntarios regresaron a Suiza en 1937 se encontraron con que ya habían sido juzgados y condenados a penas de cárcel *in absentia*, con lo que difícilmente pudieron defenderse⁶¹. Estas condenas dejaron a los retornados en una situación humillante y la mayoría pasó directamente del tren a la cárcel. El caso de Luigi Gerla (Locarno, Tesino) resulta especialmente triste. Fue juzgado y condenado en ausencia en 1937, pero murió en marzo de 1938 en la batalla de Caspe sin que pudiera volver a su país.

También hubo quejas por el comportamiento sectario de algunos jueces militares⁶², especialmente los de Zúrich, que aparentemente fueron mucho más condescendientes con los suizo-alemanes alistados en el ejército nazi⁶³ durante la II Guerra Mundial que con los brigadistas suizos prorrepúblicanos.

Calvo Salgado insiste en la cifra de 550 brigadistas suizos perseguidos judicialmente tras la guerra⁶⁴. De estos, 420 fueron condenados a penas de cárcel de entre 15 días y cuatro años. La mayoría de las sentencias (81%) osciló entre uno y seis meses de prisión. Sólo un cinco por ciento de los voluntarios fueron absueltos. Las condenas llevaban aparejada la pérdida de los derechos políticos entre uno y cinco años.

En algunos casos, los jueces militares rebajaron o eliminaron las condenas de los voluntarios que al volver a filas demostraron buen comportamiento en el ejército suizo, sobre todo los que habían adquirido suficiente experiencia en la guerra de España. Sin duda, los jueces militares pensaron que en plena II Guerra Mundial no se podía desperdiciar a ningún buen soldado encarcelándolo por haber luchado en otra contienda.

En este sentido, Fritz Brunner, que fue miembro de la XI Brigada, afirmaba que el peligro de que Suiza fuese invadida por Alemania demostró la necesidad de aprovechar la

⁶¹ Peter HUBER, y Ralph HUG, *Die Schweizer Spanienfreiwilligen*. Zúrich, Editions Rotpunkt, 2009, pp. 103

⁶² Foro por la Memoria: <https://www.foroporlamemoria.info/2010/03/vinieron-de-muy-lejos-brigadistas-suizos-en-la-guerra-civil-espanola/> (Fecha de consulta: 12/04/2019).

⁶³ Se calcula que unos 900 suizos combatieron en las SS hitlerianas.

⁶⁴ Luis M. CALVO SALGADO, "Medios audiovisuales en la enseñanza universitaria de la historia. Análisis del documental Hans Hutter: un suizo en la guerra civil española". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 21, 2009, pp. 37-57.

experiencia adquirida por los brigadistas en combates reales, permitiendo que se relajase el cumplimiento de las condenas⁶⁵.

Campañas por la amnistía de los brigadistas suizos

Los grupos de la izquierda suiza reaccionaron apoyando a los brigadistas. En octubre de 1937, cuando las Brigadas Internacionales apenas llevaban un año combatiendo, el diputado y líder comunista Marino Bodenmann presentó en el Parlamento la primera petición de amnistía para los voluntarios que empezaban a regresar. La moción fue rechazada categóricamente por el responsable militar, Rudolf Minger, alegando que era inaceptable porque la intervención de los voluntarios suizos en defensa de la República española violaba la prohibición dictada por el gobierno federal en agosto de 1936.

En una comunicación a J. Baumann, jefe del Departamento de Justicia y Policía, Rudolf Minger parecía justificar el rechazo de la amnistía porque sólo se había solicitado para los defensores de la República española: “Dass der Amnestie solche Motive zu Grunde liegen, ergibt sich mit Deutlichkeit daraus, dass die Amnestie nur für die auf Seiten der Regierungstruppen kämpfenden Schweizerbürger, nicht aber für die in die Armee der Aufständischen eingetretenen Schweizer verlangt”⁶⁶.

Un año después, Marino Bodenmann retiró su petición de amnistía. El precio que tuvo que pagar la izquierda para que el Consejo Federal se comprometiera a no arrestar a los retornados fue que los brigadistas llegaran de forma discreta, sin grandes recibimientos ni manifestaciones. Fue un acuerdo negociado en octubre de 1938 entre el gobierno suizo y el recién creado Comité para la Amnistía de los Repatriados de España.

Ulmi y Huber explican que el Comité para la Amnistía fue creado en Basilea por el abogado comunista Otto Wyss y el socialista Karl Senn, entre otros, con el objetivo teórico de conseguir la amnistía para todos los repatriados suizos “cualquiera que fuese el bando

⁶⁵ Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisses... op. cit.*, p. 248

⁶⁶ “La amnistía se solicita sólo para los ciudadanos suizos que luchan del lado de las tropas del gobierno y no para los suizos que se unieron al ejército de los insurgentes” (Traducción del autor). En Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza: E4001 (B) 1970/187/4 305 148.- 6 noviembre 1937; en <https://dodis.ch/46408> (Fecha de consulta: 19/04/2019).

en el que hubieran luchado”. El Comité desplegó una frenética actividad y en pocos meses había recogido 80.000 firmas en numerosas asambleas.

En diciembre de 1938 el consejero socialista Johannes Huber presentó una nueva moción en el Parlamento. Ese mismo año organizó también la ayuda a los repatriados y sus familias, comenzando por los que llegaban heridos o enfermos. Un segundo paso fue conseguirles un trabajo y asegurarles protección jurídica para retrasar la comparecencia ante la justicia militar hasta que recuperaran la salud.

Uno de los argumentos utilizados para justificar la desobediencia de los voluntarios fue la evocación de las “antiguas tradiciones” desde la fundación de la vieja Confederación Helvética. Incluso se recuerdan las guerras de Borgoña del siglo XV, en las que participaron soldados suizos al servicio de ejércitos extranjeros. También se destaca la contradicción de erigir un monumento a los mercenarios suizos en Lucerna, mientras se condenaba a los voluntarios que habían luchado en España para defender la democracia.

La prensa de derechas reaccionó con pragmatismo ante el riesgo de que Suiza tuviera que participar en la Guerra Mundial y tuviera necesidad de utilizar a todos sus ciudadanos. El periódico *La Feuille d’Avis de Vevey* se mostró comprensivo con los voluntarios que creían que iban a derramar su sangre por la democracia, pero en realidad “se sacrificaron por Moscú”. Aun así “habría que considerarlos como héroes” en atención a la imagen que dieron del valor militar de Suiza.

Con estas consideraciones el potencial defensivo de Suiza no sólo no se habría reducido, sino que habría aumentado. Sin embargo, las autoridades militares desecharon la idea del coronel Eugen Bircher para aprovechar la experiencia de los antiguos brigadistas incorporándolos a las guarniciones fronterizas. La negativa de los altos mandos se debió al temor a que los soldados comunistas “tratasen de provocar incidentes en las fronteras con Alemania e Italia”, según la comunicación enviada a Rudolf Minger por el jefe del Departamento de Justicia y de la Policía de Ginebra, Paul Balmer.

El 2 de febrero de 1939, las cámaras federales y el Consejo Nacional votaron en contra de la amnistía. En compensación, el ejecutivo federal ofreció el indulto a los condenados que lo solicitasen. El indulto libraba de las penas de cárcel y de las multas, pero las condenas quedaban registradas en los antecedentes penales. Esta medida fue

aplaudida por los periódicos de la derecha como el *Journal de Geneve* o la *Gazette de Lausanne*.

Tras permanecer olvidado durante varias décadas, el caso de los brigadistas suizos condenados reapareció en 1973 gracias al documental *Suizos en la Guerra Civil Española*, de Richard Dindo, del que hablaremos más adelante. A partir de ese momento se sucedieron las peticiones de rehabilitación, pero fueron rechazadas de manera sistemática.

La rehabilitación llegó 70 años tarde

Los voluntarios tuvieron que esperar 70 años para que su nombre fuera rehabilitado y quedase limpio de antecedentes penales. Sólo cinco ancianos nonagenarios lograron ver cumplida su ilusión. La amnistía se consiguió tras un largo proceso de peticiones de varios grupos políticos y sindicales que culminó el 2 de diciembre de 2008 con la aprobación de una ley presentada por el socialista Carlo Sommaruga en el Conseil National (la cámara baja del Parlamento federal). El texto fue respaldado por todos los grupos parlamentarios a excepción de la UDC-SVP (derecha nacionalista). Esta rehabilitación les llegó a los antiguos brigadistas siete años después que a los ciudadanos suizos que habían ayudado a los fugitivos de los nazis.

Se ponía así fin a una larga trayectoria parlamentaria de 39 años en la que la izquierda trató de conseguir una amnistía para los ex brigadistas. Entre 1969 y 2003, el Conseil National llegó a rechazar hasta siete propuestas de los grupos progresistas para los 420 condenados. Huber y Hug destacan la decisiva labor en el Consejo Federal de los socialistas Otto Stich (1986) y Ruth Dreifuss (1994)⁶⁷. Sus iniciativas sirvieron para que se reconociese la lucha de los brigadistas por la democracia y la libertad. En 1996 el Consejo Federal había rehabilitado moralmente a los voluntarios suizos, pero se mantuvieron las condenas.

La anulación con carácter retroactivo de todas las condenas llegaba demasiado tarde, según explicaba Peter Huber al autor de este artículo⁶⁸. A esas alturas, el

⁶⁷ Peter HUBER, y Ralph HUG, *Die Schweizer Spanienfreiwilligen.*, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁸ Entrevista en Ginebra ya referenciada (08/12/2018)

reconocimiento de que los voluntarios suizos habían luchado contra el fascismo era puramente simbólico, pero al menos supuso una compensación moral para sus hijos y nietos, entre los que figura el diputado Markus Hutter del Partido Radical. El padre de Markus era el brigadista Hans Hutter, que a su vuelta fue condenado a seis meses de libertad condicional y a dos años de privación de sus derechos políticos. Sin embargo, el brigadista había fallecido en 2006 y no alcanzó a ver cómo el Parlamento le devolvía su honor y el de su hermano Max Hutter, muerto en Brunete.

Para Huber, los brigadistas suizos y todos sus camaradas extranjeros vivieron una tragedia en tres dimensiones. Por una parte, el abandono de la República por las potencias democráticas; después el shock que supuso para los voluntarios tener que utilizar armas, cuando los más idealistas rechazaban la guerra y, finalmente, la transformación de los “voluntarios” en lo que llamaríamos “conscriptos” a base de métodos coercitivos como la disciplina, la subordinación y el clasismo de los mandos sobre los soldados⁶⁹, mientras que el objetivo de la victoria se alejaba constantemente, a pesar de las proclamas y de la propaganda oficial.

EL RECUERDO DE LOS BRIGADISTAS, HOY

Después de varias décadas en el olvido, a partir de los años 70 del siglo pasado los voluntarios suizos empezaron a ser recordados y homenajeados. La realización en 1973 del documental de Richard Dindo *Schweizer im Spanischen Bürgerkrieg (Suizos en la Guerra Civil Española)* atrajo el interés de la sociedad suiza sobre esta parte desconocida de su historia reciente. Y eso a pesar de que sólo se emitió una versión censurada, según Huber y Hug.

A partir de ese momento comenzaron a aparecer en Suiza monumentos, placas y los llamados “lugares de memoria” en recuerdo de los brigadistas suizos. Unos memoriales que acercan el conocimiento de los brigadistas suizos a la sociedad más allá del trabajo académico. En todos estos lugares los voluntarios de las Brigadas Internacionales son

⁶⁹ El aumento del clasismo entre oficiales y tropa a medida que se implantaba la militarización fue una de las circunstancias que más disgustaron a Hans Hutter. Él era oficial, pero veía con desagrado cómo los oficiales comían mejor y cobraban 25 pesetas diarias frente a las siete de un soldado, algo que era impensable al comienzo de la guerra, según Peter HUBER y Ralph HUG, *Los voluntarios suizos, op. cit.*, p. 265.

llamados “luchadores por la libertad” (*Spanienfreiwilligen*), compensando el oscurantismo que se cernió sobre ellos y el oprobio de las condenas que todavía permanecían en su expediente judicial.

Según la recopilación realizada por Camille Jornod, hay placas y monumentos en recuerdo de los brigadistas suizos en Ginebra, Zúrich, Monte Ceneri (Tesino), Biasca (Tesino) y Castel di San Pietro (Tesino). En La Chaux-de-Fonds (Jura) hay una plaza dedicada a las *Brigades Internationales*.

La producción bibliográfica y cinematográfica sobre los voluntarios suizos tiene fundamentalmente un carácter académico y científico. Se han publicado ya numerosos libros y artículos y se han realizado documentales sobre los *Schweizer Spanienfreiwilligen*, pero hasta ahora no hay obras literarias ni películas de ficción basadas en este tema.

En el campo académico es destacable el trabajo de un grupo de historiadores de las universidades de Ginebra, Lausana, Basilea y Zúrich, entre otras. Podemos mencionar a Peter Huber, profesor de Historia en la Universidad de Basilea, con su diccionario biográfico *Los voluntarios suizos en la Guerra Civil Española*, escrito en colaboración con Ralph Hug. Peter Huber también es autor de *Les combattants suisses en Espagne Républicaine*, en colaboración con Nic Hulmi, y la obra colectiva *La Suisse et l'Espagne. De la République a Franco*, que ha editado junto a Mauro Cerutti y Sébastien Guex.

Nic Ulmi, de la Universidad de Ginebra, es coautor con Huber de la obra ya citada y ha firmado en el libro colectivo de Cerutti los capítulos *L'armée suisse et la guerre d'Espagne* y *Solidarité avec les communards des Asturies*.

Mauro Cerutti, profesor emérito de la Universidad de Ginebra, es coeditor del ya mencionado libro colectivo *La Suisse et l'Espagne. De la République a Franco* y del capítulo “La politique de la Suisse officielle face à la guerre civile espagnole”. Sebastián Farré, también de la Universidad de Ginebra, está especializado en la Guerra Civil española, el franquismo y las relaciones Suiza-España.

Aparte del trabajo puramente historiográfico, debería tenerse en cuenta el libro de memorias *Spanien im Herzen. Ein Schweizer im Spanischen Bürgerkrieg* de Hans Hutter (1976). En 2006, Luis M. Calvo Salgado realizó el documental *Hans Hutter. Un suizo en la Guerra Civil española*.

Respecto a la labor editorial, habría que destacar a Éditions Antipodes de Lausana y a la editorial Rotpunkt de Zúrich.

CONCLUSIONES

- Unos 800 voluntarios suizos participaron en la Guerra Civil española alistados en las Brigadas Internacionales. Suiza fue uno de los países que proporcionalmente aportó más voluntarios a las BBII.
- Al comienzo de la contienda, un pequeño grupo de suizos formó parte de las distintas milicias de partidos y sindicatos, pero no todos estos milicianos se integraron en las Brigadas Internacionales.
- Suiza fue el único país democrático que castigó con penas de cárcel y multas a los brigadistas retornados.
- En 2009, setenta años después de la guerra, el Parlamento suizo amnistió a los condenados. Sólo quedaban ya cinco brigadistas suizos vivos.
- Durante la Guerra Civil, el Consejo Federal Suizo trató de garantizar la neutralidad del país con su política de *neutralité différentielle*, absteniéndose incluso de participar en el Comité de No Intervención.
- Los voluntarios suizos no pudieron formar un batallón nacional como otros países debido a su diversidad idiomática y fueron repartidos entre varias brigadas por afinidad lingüística.
- Muchos brigadistas suizos fueron destinados al manejo de armas sofisticadas y a los talleres auxiliares por su formación en técnicas industriales y su experiencia en el servicio militar de Suiza.
- Entre los voluntarios suizos abundaban los de ideología izquierdista, pero la mayoría no estaban afiliados a ningún partido político.
- El tema de los brigadistas suizos está poco estudiado en España, pero en el país helvético existe una amplia literatura historiográfica. En los últimos años se han inaugurado monumentos y placas en varias ciudades suizas. También se han

realizado documentales y se han publicado numerosos libros y artículos de carácter académico.

BIBLIOGRAFÍA, ENTREVISTAS Y MATERIALES CONSULTADOS

Jean BATOU, Stephanie PREZIOSO y Ami-Jacques RAPIN, “Regards suisses sur la guerre civile d’Espagne (1936-1996)”, *e-periodica Revue Suisse d’Histoire*, nº 47, 1997, pp. 27-46.

Gino BAUMANN, *Schweizer im Spanischen Bürgerkrieg*. Aarau. 1989.

Richard BAXELL, *The British Battalion of the International Brigades in the Spanish Civil War 1936-1939*. Universidad de Londres, Londres, 2001.

Luis M. CALVO SALGADO, *Hans Hutter: un suizo en la guerra civil española*, documental, Zúrich, Simsala Film, 2006; en <http://sidbrint.ub.edu/es/content/calvo-salgado-luis-m-hans-hutter-un-suizo-en-la-guerra-civil-espanola-zurich-simsala-film> (Fecha de consulta: 22/11/2019)

- “Medios audiovisuales en la enseñanza universitaria de la historia. Análisis del documental Hans Hutter: un suizo en la guerra civil española”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 21, (2009), pp. 37-57.

Andreu CASTELLS, *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*. Barcelona, Ariel, 1974.

CEDOBI, “Brigadas Internacionales”, Archivo de Albacete, en <https://www.uclm.es/centros-investigacion/cedobi> (Fecha de consulta: 2018-2019).

Mario CERUTTI, Sébastien GUÉX; Peter HUBER. (eds.): *La Suisse et l’Espagne. De la République a Franco (1936-1946)*, Lausana, Éditions Antipodes, 2001.

Pedro CORRAL, *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*. Barcelona, Debate, 2006.

Manuel DE RAMÓN CARRIÓN, entrevista con Peter HUBER, Ginebra, 08/12/2018.

- Entrevista con Marc PERRENOUD, La Chaux de Fonds, 09/12/2018.

- Jacques DELPERRIE DE BAYAC, *Les Brigades Internationales*. París, Fayard, 1968.
- Richard DINDO, *Schweizer im spanischen Bürgerkrieg (Suizos en la guerra civil española)*, documental, 1973, en <https://www.youtube.com/watch?v=CCPmZrkFoyw> (Fecha de consulta: 23/04/2019).
- DODIS, "Documents Diplomatiques Suisses 1848-1975", Berna, 2018-2019, Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suiza, Guerre Civile Espagnole, en <https://dodis.ch/search?q=Guerre+civil+espagnole&submit=Suchen&lang=de&c=Document&f=All&t=all&cb=doc> (Fecha de consulta: 2018 y 2019).
- Sebastián FARRÉ, *La Suisse et l'Espagne de Franco (1936-1975)*. Lausana, Ed. Antipodes, 2006.
- Foro por la Memoria: <https://www.foroporlamemoria.info/2010/03/vinieron-de-muy-lejos-brigadistas-suizos-en-la-guerra-civil-espanola/> (Fecha de consulta: 12/04/2019).
- HISMEDI, "Las Brigadas Internacionales. La solidaridad mundial contra el fascismo". Exposición digital realizada por el Proyecto HISMEDI 2018, en <http://evi.linhd.uned.es/projects/hismedi/om/exhibits/show/las-brigadas-internacionales--> (Fecha de consulta: marzo y abril de 2019)
- Peter HUBER, y Ralph HUG, *Die Schweizer Spanienfreiwilligen*. Zurich, Editions Rotpunkt, 2009.
- *Los voluntarios suizos en la Guerra Civil Española. Diccionario Biográfico*; Guadalajara. Silente Memoria Histórica, 2010.
- Camille JORNOD, *Histoire d'un mémoire ambiguë: les monuments aux combattants suisses en Espagne républicaine*. Université de Genève, Ginebra, 2011.
- Josie MCLELLAN, *Antifascism and Memory in East Germany. Remembering the International Brigades (1945-1989)*. Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Albert MINNIG, *Por el bien de la revolución. Crónica de un anarquista suizo en el frente de Aragón*. Barcelona, Alikornio Ediciones, 2005.
- Enrique MORADIELLOS, *1936. Los mitos de la guerra civil*. Barcelona, Península, 2004.
- Elizaveta PARSHINA, *La brigadista*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.

- Marc PERRENOUD, *Banquiers et diplomates suisses (1938-1946)*. Lausana, Ed. Antipodes 2011.
- Stephanie PREZIOSO, Jean BATOU y Ami-Jacques RAPIN (Dir.), *Tant pis si la lutte est cruelle. Volontaires internationaux contre Franco*. Paris, Éditions Syllepse, 2008.
- RGASPI, Archivo Estatal de Historia Social y Política de Rusia, en <http://www.iisg.nl/abb/rep/B-12.tab1.php> (Fecha de consulta: 23/11/2019)
- Jesús SALAS LARRAZÁBAL *Intervención extranjera en la Guerra de España*. Madrid, Editora Nacional, 1974.
- SIDBRINT, “Memòria Històrica Brigades Internacionals”, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2018, en <http://sidbrint.ub.edu/> (Fecha de consulta: 23/11/2019).
- Rémi SKOUTELSKY, *Novedad en el frente: Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- Pere SOLER, *Irlanda y la guerra civil española. Nuevas perspectivas de estudio*. Barcelona, Universidad de Barcelona 2013.
- Nic ULMI y Peter HUBER, *Les combattants suisses en Espagne républicaine*. Lausana, Ed. Antipodes, 2001.
- “L’Armée suisse et la guerre d’Espagne”; en Mauro CERUTTI et alter (2001): *La Suisse et l’Espagne de la République à Franco*. Lausana, Editions Antipodes.
 - “Volontaires en Espagne républicaine. Le cas de la Suisse”; en Jean BATOU et al, *Tant pis si la lutte est cruelle*, París, Syllepse, 2008, pp. 267-287.